

Zegarra Benites, Christian. *El celuloide mecanografiado: la poesía cinematográfica de E. A. Westphalen*. Madrid: Editorial Verbum, 2013. ISBN 9788479629519.

Reviewed by
Enrique Bernal
Arkansas State University

El volumen monográfico *El celuloide mecanografiado: la poesía cinematográfica de E. A. Westphalen* explora con singular maestría aspectos desconocidos de la obra del gran poeta peruano, así como reexamina usuales exageraciones o ligeras generalizaciones sobre la escritura poética que practicaba Westphalen, nacido en Lima el año de 1911.

La investigación de Zegarra Benites se destaca de diferentes maneras. Primero, por el riguroso trabajo de archivo realizado en el Getty Institute de Los Angeles, el mismo que cuenta con valiosos documentos relacionados a la obra de Westphalen. Luego presenta una lectura acertada de la crítica académica latinoamericana, europea y norteamericana sobre el fenómeno de la modernidad, la vanguardia artística, el cine y su marcada influencia en la literatura de las primeras décadas del siglo XX. Por último, el estudio de Zegarra Benites no solo se detiene en la automática traducción de la crítica especializada y del fenómeno cinematográfico en la poesía de Westphalen, sino que propone una lectura detallada de los poemas, no sólo una lectura culturalista y política de los mismos, enfocándose en cómo la técnica del montaje cinematográfico permite una revaloración de una figura privilegiada en la historia de la poesía, me refiero a la imagen poética. El traslado del montaje cinematográfico al poema permite el renacer de la imagen poética, la metáfora, esta vez de carácter vanguardista. Esto sí resulta una lectura novedosa del fenómeno poético vanguardista de Latinoamérica.

En la introducción se señala que se estudiará la influencia del cine (occidental) en los tres primeros libros escritos por el poeta peruano: *Las islas extrañas* (1933), *Abolición de la muerte* (1935) y *Cuál es la risa* (publicado en 1989, pero compuesto entre los años de 1934 y 1935). Uno de los aportes claves de *El celuloide* queda registrado en la misma introducción. La propuesta de Zegarra Benites reconoce que, desde la crítica temprana, la poesía de Westphalen ha sido ligada automáticamente al surrealismo, lo cual no es necesariamente correcto. Zegarra Benites cuestiona esta inmediata asociación en emparentar a Westphalen con el surrealismo por el tipo de imagen poética que utiliza. Westphalen, según el estudioso, más bien cuestiona la percepción del tiempo y del movimiento de esta práctica artística moderna. A esto se añade, siguiendo al autor, la traducción que ejecuta el poeta vanguardista de ciertas técnicas cinematográficas al

plano del lenguaje escrito del papel para cuestionar algunos aspectos de la modernidad. Además la introducción presenta el carácter interdisciplinario, la combinación de técnicas propias del cine con otras de la escritura literaria, con que trabaja su poesía Westphalen.

El primer capítulo del volumen presenta una lectura de la modernidad occidental y del cambio que produjo la vida moderna en las ciudades, lo que el nuevo arte cinematográfico reprodujo con especial maestría. Se comentan los aportes de teóricos y creadores como Marshall Bergman, Zygmunt Bauman, George Simmel, Matei Calinescu, Renato Poggioli, F. T. Marinetti y Guillaume Appollinaire, entre otros, para dejar evidencia del aprecio por los artefactos mecánicos en el mundo moderno y para explicar la teoría de la vanguardia occidental. Con cuidado se matiza esta impresión occidental del fenómeno moderno con la recepción de la vanguardia artística en Latinoamérica a cargo de los aportes críticos de Nelson Osorio y Luis Monguió, por ejemplo. Se afirma, entonces, que hay entusiasmo en la poesía latinoamericana por el factor moderno pero también hay evidencia de la distancia y diferencia del mismo. En este sentido, se precisa que la poesía de Westphalen asimila elementos de la modernidad para discutirlos y cuestionarlos, aunque no busca aislarse de la modernidad, sino que la confronta con sus propias armas, el tiempo y el movimiento: “Vale aclarar que el hablante de la poesía de Westphalen no ejecuta una crítica a la modernidad con el fin de plantear un regreso idílico a tiempos anteriores. Nada más lejos de su objetivo revisionista. Por el contrario, la meta principal de esta escritura es dismantelar la empresa moderna desde dentro, es decir utilizando sus propios recursos y técnicas” (66-67).

También en el primer capítulo del estudio de Zegarra Benites se relativizan las afirmaciones de Alejandro Romualdo Valle, Sebastian Salazar Bondy, Mirko Lauer, Abelardo Oquendo, Stefan Baciú, Alonso Cueto, entre otros, los mismos que encasillan la práctica poética de Westphalen como meramente surrealista. Sin embargo, en el primer capítulo faltó incluir una lectura más compleja del gobierno de Augusto B. Leguía, que significó el correlato político para los escritores peruanos de vanguardia. Para esto se pudo recurrir al estudio *Apogeo y crisis de la República Aristocrática (1895-1930)* de 1980 de los críticos sociales Burga y Galindo: “En esta vena, es factible sostener la hipótesis de que la poesía de Westphalen desconfía de la mecanización introducida velozmente, pero con resultados fallidos, por el discurso político oficial del régimen autoritario de Augusto B. Leguía” (66).

El segundo capítulo del volumen presenta una extensa revisión de las conexiones entre el arte cinematográfico y la vanguardia histórica occidental y latinoamericana. Así se repasan y discuten los trabajos de creadores y críticos como Appollinaire, Blaise Cendrars, Artaud, Octavio Paz, Vallejo, Villaurutia, Huidobro, Guillermo de Torre, Bergson, Deleuze, entre otros sobre este vínculo artístico. También en este capítulo se presenta una genealogía de las ideas del autor sobre la imagen poética westphaliana con los comentarios a la tesis doctoral del especialista Iván Ruiz Ayala

sobre el poeta vanguardista, aunque este último no presenta un concluyente énfasis en el uso de las técnicas cinematográficas para la elaboración de la imagen poética del escritor limeño: “es el carácter conflictivo de la imagen cinematográfica, expresado en una mecánica dialéctica, lo que a Westphalen le interesa rescatar de ésta, para ser aplicado a su propia percepción poética” (101).

El tercer capítulo del volumen presenta las impresiones locales sobre la influencia del cine en la vanguardia peruana. Así se revisa y se comentan las opiniones de creadores y críticos como Vallejo, Valdelomar, Abril, Basadre, Eguren o Mariátegui, se incluye además la contribución fundamental de Mirko Lauer sobre las influencias de la modernidad en la vanguardia peruana. Se incluye, asimismo, con gran certeza, el hallazgo de Violeta Nuñez Gorriti sobre el tipo de películas que se proyectaban en Lima en la década de los años treinta, una información de archivo valiosa para la tesis del libro porque en éste se hace mención a la relación entre la literatura de vanguardia peruana y el cine vanguardista e experimental, que normalmente se encuentra fuera del circuito comercial: “Además, escapa a mi conocimiento el hecho de si existió o no, en Lima, algún circuito de exhibición paralelo a la cartelera comercial. Por esto, no puedo precisar con certeza si se proyectaron films de famosos realizadores europeos como Epstein, o algunos de los experimentos abstractos de la vanguardia cinematográfica alemana y francesa de los años veinte, así como la piedra angular del cine surrealista: *Un Chien Andalou* (1929) de Dalí y Buñuel” (141-42). Igualmente en este capítulo se incluye una relación de los diferentes libros de la vanguardia peruana inspirados en el arte cinematográfico como *Diánidas* (1925) de Juan José Lora, *Las barajas y los dados del alba* (1924-28) de Nicanor A. de la Fuente, *Hollywood* de Xavier Abril (1931), *Cinco metros de poemas* (1927) de Carlos Oquendo de Amat, *La casa de cartón* (1927) de Martín Adán, entre otras obras de interés.

El último capítulo del volumen presenta el análisis propiamente de los poemas de Westphalen de los tres primeros libros escritos por el autor peruano, *Las ínsulas extrañas*, *Abolición de la muerte* y *Cuál es la risa*, siguiendo la tesis de la influencia de las técnicas cinematográficas en la concepción de las tres obras: “la lírica westphaleana constituye un experimento estético por someter al tiempo y al movimiento a un proceso de manipulación, con lo cual manifiesta paralelismos con técnicas cinematográficas características de la época de la vanguardia” (159). Entre las técnicas cinematográficas que influyen en la construcción de la imagen poética de los poemas de Westphalen destaca el autor el esquema dialéctico que opera sobre la base de los polos de velocidad y lentitud, es decir, el montaje, junto con el collage, la yuxtaposición, el *close-up* generador del fragmento y la ruptura de la imagen. El autor se apoya en las tesis de la vanguardia propuestas por Peter Bürger y en las ideas de César Vallejo sobre la conexión entre poesía y cine. Hacia el final del capítulo se analiza brevemente los últimos textos poéticos de Westphalen como *Arriba bajo el cielo* (1982) o *Falsos rituales* (1999) sosteniendo que en ellos también se hace patente la influencia del motivo cinematográfico.

Esta reseña reconoce los méritos académicos del libro de Zegarra Benites, para finalizar es necesario presentar también las deudas del libro. En la introducción para comodidad de la lectura, se debería haber incluido un resumen de los capítulos del volumen. Además se extraña la falta de un apartado o sección de conclusiones que presente un balance de los hallazgos del libro. Por último, el investigador reconoce la continua mutación en la recepción e influencia de la poesía surrealista en la escritura de Westphalen, lo cual es uno de los grandes hallazgos del libro ya que éste propone una lectura diacrítica de la percepción del surrealismo en la obra del poeta peruano, sin embargo no se sigue el mismo criterio con respecto a la influencia del montaje cinematográfico en la construcción de las metáforas de los textos de Westphalen posteriores a los años treinta: *Arriba bajo el cielo* (1982) y *Falsos rituales* (1999). El cine ha cambiado mucho desde los años treinta y en el análisis de los libros del poeta escritos con posterioridad y aparecidos en la década de los ochenta y de los noventa del siglo pasado se sigue sosteniendo la misma influencia del montaje cinematográfico y de los mecanismos de *slow motion* o desaceleración sin cambio alguno aparente.